

das, como luego veremos. Juntábanse todos los dias desde la mañana hasta la tarde, para estar allí prontos á lo que se les ordenase; y comian tambien de la cocina real, y á los que salian á diligencias fuera de la corte, se les proveia de todo lo necesario para el viaje, dándoles criados que les sirviesen, y cargasen los bastimentos, y los recaudadores de tributos de las provincias tenian obligacion de acudirles con lo que necesitasen en las respectivas donde eran enviados, ó en las mas inmediatas.»

«Los tribunales de las provincias, debian dar cuenta cada cuatro meses al emperador y á su supremo consejo, de todos los negocios que en ellos se habian seguido en aquel tiempo, las determinaciones que se habian dado en las causas, y el estado de las que estaban pendientes. Para esto iban uno ó dos ministros con sus escribanos, que llevaban los procesos. Los consejos de la corte debian hacer-lo mismo cada doce dias; pero en estos habia otro orden, porque iban todos los ministros que componian el tribunal con sus escribanos y demas inferiores, eran recibidos del emperador y su consejo supremo con mucho honor y distincion, daban cuenta de todos los negocios, y consultaban en los que ocurrían de gravedad para la determinacion. (1)

CAPITULO XXXIII.

Coronacion de Axayacatl, y muerte de Nezahualcoyotl.

El primer rey de México Acamapitzin, tuvo ademas de los tres hijos que ocuparon despues de él el trono,

(1) Veytia hist. antig. tom. 3.º

Huitzilihuitl, Chimalpopoca é Iztecohuatl, otro hijo llamado Tetzotzomoc, que murió dejando los tres hijos que ya se ha dicho, Tizoc, Axayacatl y Ahuizotl. Al morir Moctezhuma I el grande, exhortó á sus súbditos á la concordia y encargó á los electores, que se eligiera para el trono al príncipe Axayacatl, porque aunque Tizoc era el primogénito, su hermano habia sido general del ejército y era hombre de bastante mérito por los grandes servicios que habia prestado á la nacion. Los electores, honrando la memoria de un monarca tan famoso, hicieron la eleccion segun sus últimos deseos y los soberanos de Tezcoco y Tlacopan, electores honorarios del reino, confirmaron la eleccion que fué tan digna y de tan del agrado del pueblo.

Axayacatl siguiendo la costumbre de su nacion, antes de coronarse emprendió guerra con el solo objeto de proporcionarse prisioneros que sacrificar en la solemnidad de su coronacion. Para esto eligió la provincia de Tecuantepec á la costa del mar pacífico; pero los habitantes de esta provincia, viendo las rápidas conquistas de los mexicanos, se habian preparado á defenderse de ellos, aliándose los pueblos vecinos, de suerte que cuando los mexicanos los atacaron, hallaron una vigorosa resistencia ante la que se habrian estrellado, á no ser por la astucia de Axayacatl bastante experimentado en la guerra. Mandó el gefe mexicano, que sus soldados emprendieran una fingida fuga, para llevar á los enemigos á una emboscada, donde atacados de frente y por retaguardia, fueron completamente vencidos. Hicieron gran número de prisioneros; pero antes de volver quisieron utilizar su triunfo en estender mas sus dominios, llegando hasta el lugar marítimo de Coatulco y entregando á las llamas la ciudad de Tecuantepec.

Volvió á México á celebrar solemnemente su coronacion y á estar en espera de emprender nuevas conquistas.

tas. En 1467 se habian revelado los pueblos de Cotasta y Tochtepec, que sujetó inmediatamente: y en el siguiente, ganó una batalla á los Huexotzincas, en memoria de lo cual erigió un templo á su vuelta que llamó Coatlan, lo cual dió lugar á que los Tlaltelolcos levantaron otro que llamaron Coaxolotl y de aquí se suscitaron nuevas rivalidades, que mas tarde fueron perjudiciales al segundo pueblo.

En el año de 1479 murió el anciano Totoquihuatzin primer rey de Tacuba ó Tlacopan, miembro de la triple alianza á la que siempre fué fiel y le sucedió en el trono su hijo Chimalpopoca que siguió sus pasos así en el gobierno de sus pueblos, como en la fidelidad con sus aliados.

Al siguiente año de 1470 sufrieron todos los pueblos del Anahuac y en particular la corte de Tezcoco, la dolorosa pérdida, del grande emperador Nezahualcoyotl, el mas famoso monarca de la antigüedad, dotado de un valor que rayaba en temeridad: de una abnegacion y un sufrimiento tan grande en la adversidad, que superó á la tiránica opresion de Tetzotzomoc y Maxtla, dando por fin libertad á todos aquellos pueblos: sabio legislador, que le ha grangeado el renombre de Solon del Anahuac y á su corte la Atenas de América: hombre de ánimo inflexible en la administracion de justicia, á la vez que de tan extraordinaria clemencia con los desgraciados, que como ya hemos dicho, diariamente hacia dar de comer en su palacio á un grandísimo número de pobres y consumía la mayor parte de sus rentas, en el socorro de las viudas, huérfanos, viejos y toda clase de necesitados.

Aun no fué tan célebre este rey por sus grandes virtudes; cuanto por los progresos en las artes y las ciencias, sin mas ausiliar que su elevado ingenio y sin otros maestros ni libros, que el gran libro de la naturaleza y su constante aplicacion para estudiarla. Sobre todo

aventajó en la poesía, por lo cual no ha faltado quien lo apellide el Virgilio Americano. Sus poesías mas celebradas, han sido sesenta himnos en honor del Creador del cielo: una oda que compuso el dia que se celebraron sus bodas y que empezaba: *Xochitl mamani in ahuehuetitlan*, cuyo argumento se dirigia á recordar la brevedad de la vida y la inconstancia de los placeres de la vida, que semejantes á una delicada flor, apenas se abre, cuando prontamente se marchita; y otra á la caída de los tecpanecas. «¡Oh rey bullicioso y poco estable! Cuando llegue tu muerte serán destruidos y deshechos tus vasallos: se verán en oscura confusion y entonces ya no estará en tu mano el gobierno de tu reino sino en la del Dios Creador y Todopoderoso” “Quien vió la casa y corte del anciano Tetzotzomoc, lo florido y poderoso que estaba su tiránico imperio y ahora lo ve tan marchito y seco, sin duda creyera que siempre se mantendria en su ser y esplendor, siendo burla y engaño lo que el mundo ofrece, pues todo se ha de acabar y consumir.” “Lastimosa cosa es considerar la prosperidad que hubo durante el gobierno de aquel caduco monarca, que, semejante al árbol de codicia y ambicion, se levantó y señoreó sobre los débiles y humildes. Prados y flores le ofrecieron en sus campos la primavera que gozó por mucho tiempo; mas al fin, carcomido y seco, vino el huracan de la muerte y arrancándolo de cuajo, lo rindió y hecho pedazos cayó al suelo.” “Quién pues habrá por duro que sea, que notando esto no sedeshaga en lágrimas, puesto que la abundancia de las ricas y variadas recreaciones viene á ser como ramillete de flores que pasan de mano en mano, y al fin todas se marchitan y deshojan en la presente vida!

Tambien es notable por su carácter de prediccion que los acontecimientos vinieron á realizar, la que cantó en la dedicacion de uno de los templos. “¿En qué año se-

rá destruido nuestro templo que hoy consagramos? ¿Quién presenciara su ruina? ¿Serán testigos de ella, mis hijos ó mis nietos? Entonces perecerá el pais y acabarán los príncipes. Será cortado el maguey antes de que llegue á su natural crecimiento; los árboles darán frutos prematuros y quedará estéril la tierra. Hombres y mugeres se entregarán desde sus primeros años á la sensualidad y al vicio, y se despojarán unos á otros de sus bienes."

Pero este monarca, es principalmente grande, porque en medio de aquel foco de corrupcion en que vivió, cuando estaba ya tan desarrollada la sanguinaria idolatría introducida por los mexicanos, conservó pura la tradicion de sus mayores, de que no habia otra Divinidad Verdadera, sino solo El Dios Todopoderoso, Creador del cielo y de todo el universo, en cuyo honor mandó construir una torre de nueve pisos, siendo la última oscura, de color azul y con cornizas de oro: en ella vivian algunos vasallos encargados no solo de su cuidado, sino principalmente de tocar en las horas del dia que él tenia determinado, unas hojas de metal muy fino, á cuyo toque se postraba el gran Nezahualcoyotl, á ofrecer el tributo de su adoracion, al Rey de los reyes y Señor de los señores, único Ser grande por esencia y ante quien no son ni unas ligeras sombras las mayores grandezas del mundo. Si no hubiera otros muchos ejemplos, que prueban la grandeza de nuestros mayores y que los hace dignos de figurar al lado de los efimeros poderíos del mundo pagano en el antiguo continente, bastaria esto solo, del cual no hay otro igual ni entre los griegos y romanos los dos pueblos mas grandes de la antigüedad. Una ligera sombra se halla apenas en aquel templo de la Grecia dedicado al Dios no conocido y que sirvió de base al gran Apóstol San Pablo, para confundir la supersti-

cion de aquel pueblo tenido por culto ante el areópago de Aténas.

Los sacrificios sangrientos de víctimas humanas en honor de mentidas divinidades, repugnaba, como es natural, al ilustrado y piadoso Nezahualcoyotl: varias veces intentó prohibirlo; pero sin ningun ausiliar de su parte, no le fué fácil arrancar aquella bárbara costumbre, de un pueblo entregado por muchos siglos á la supersticion. No pudiendo conseguir lo que su corazon deseaba, se conformó con advertir á sus hijos la falsedad de la idolatría, aconsejándoles, que solo por conformarse con las costumbres generales, rindieran culto á los ídolos; pero no reconociendo en su corazon otro Dios, que al Creador del cielo.

Siguiendo la costumbre introducida en su nacion, tenia muchas concubinas ademas de su muger legítima: de todas tuvo ciento diez hijos, no siendo legítimo sino Nezahualpilli.

Cuando su última enfermedad le hizo conocer el cercano término de su vida, llamó á su presencia á todos sus hijos. Les hizo todas las exhortaciones que creyó prudentes para que siguieran en el camino de la felicidad que les habia trazado, y nombró para su sucesor en el trono de Acolhuacan á Nezahualpilli, que á la circunstancia de ser el único legítimo, reunia otras muchas que lo hacian superior á todos sus hermanos: á su primogénito Acapipiltzin, le encargó particularmente ayudara con sus consejos al nuevo rey; y que se ocultara al pueblo la noticia de su muerte, hasta que Nezahualpilli estuviera seguro en la posesion del trono.

Los príncipes recibieron con lágrimas los últimos consejos de su padre y reuniendo en un salon á la nobleza del imperio, Acapipiltzin tomó la palabra y manifestó: que debiendo hacer el emperador un viaje largo, habia declarado ser su voluntad que Nezahualpilli ocupara

el trono de Acolhuacan. Todos se sometieron á los deseos de su querido soberano, espresados por su hijo primogénito y prestaron obediencia al nuevo rey.

Nezahualcoyotl salió de este mundo falaz, en medio del conocimiento que ilustró su alma por toda su vida, de la falsedad de los ídolos y de la inestabilidad de todas las cosas de este mundo. Sus hijos segun la prevencion que se les habia hecho, ocultaron su muerte y dejaron de hacer las exequias acostumbradas; pero al fin cuando su muerte fué descubierta, un sentimiento general acompañó á todos sus antiguos vasallos y el vulgo, llevado de su espíritu supersticioso y del grande amor que habian tenido á su soberano, creyeron habia sido trasladado á la mansion de los dioses, á recibir el premio debido á sus grandes y admirables virtudes.

CAPITULO XXXIV.

Conquista de Tlaltelolco y muerte de Axayacatl: reinado de Tizoc: bodas de Nezahualpilli con las princesas mexicanas: guerra de Tezcoco: y aventuras de la princesa Chalchiuhnenetl.

Celoso Moquihuix de la gloria y poder que sucesivamente adquiria el reino de México y no habiendo logrado oscurecerla de algun modo, empezó á formar una alianza secreta con los pueblos de Chalco, Gilotepec, Toltitlan, Tenayocan, Mexicalzinco, Huitzilopochco, Xochimilco, Cuitlahuac y Mixcoac. Arreglada esta alianza, solicitó tambien el auxilio de los señores de Huexutzinco y Culhuacan, y el de los Matlatzinques que se estendian por el valle de Toluca.

Con tal número de aliados, creia segura su exaltacion

sobre el rey mexicano; pero su muger que era hermana de Axayacatl y con frecuencia, el objeto sobre que el rey de Tlaltelolco descargaba su rabia, por el ódio que tenia á los mexicanos, se resolvió descubrir á su hermano las preparaciones de su marido, para cuyo fin se pasó á México con sus cuatro hijos. Axayacatl con tal aviso, se preparó para el golpe que se le preparaba: y aunque entre una y otra parte no habia una manifiesta declaracion de guerra; pero con la fuga de la reina, se renovaron en los dos pueblos las antiguas enemistades y con frecuencia trababan combates parciales, que servian para exacervar mas los ánimos.

Cuando Moquihuix se creyó seguro con el auxilio de sus aliados, declaró su intento á sus nacionales, convocando á toda la nobleza á una junta: en ella tomó la palabra un sacerdote llamado Poyahuitl, que gozaba de gran reputacion; y despues de estimular á todos á la guerra, hizo un sacrificio al dios Huitzilopochtli, mezclando la sangre de aquella víctima, con agua que dió á beber al rey y á todos los señores, para inspirarles valor contra los mexicanos. Despues hizo el rey venir algunos de sus confederados y en union de ellos y los principales señores de su corte, hizo un sacrificio en la altura de un monte para implorar la proteccion de los dioses en su empresa: allí acordaron que Giloman señor de Culhuacan seria el primero en atacar á los mexicanos, simulando luego una retirada para obligarlos á salir de la ciudad, en cuya ocasion, Moquihuix con los demas aliados los atacarian por la retaguardia para mejor asegurar el triunfo.

Al dia siguiente el rey de Tlaltelolco mandó armar su ejército, pasando con él al templo del Dios de la guerra para implorar su ausilio, repitiendo la misma bárbara ceremonia de sacrificar una víctima humana, cuya sangre mezclada con agua se dió á beber á todos los guerre-